LA MEMORIA BIOCULTURAL

G. Halffter

INSTITUTO DE ECOLOGÍA, A.C. KM. 2.5 CARR. ANTIGUA A COATEPEC NO. 351. CONGREGACIÓN EL HAYA.
XALAPA, VERACRUZ
GONZALO.HALFFTER@INECOL.EDU.MX

RESUMEN

En los últimos años se ha manifestado una tendencia creciente a valorizar el conocimiento tradicional de la naturaleza, incluyendo su manejo y conservación. Este conocimiento, transmitido en forma oral en aquellos pueblos que conservan su estructura social y tradiciones, constituye un verdadero patrimonio o memoria biocultural. Para los ideólogos y ecólogos profesionales puede resultar especialmente interesante conocer y aprender a valorar esta memoria biocultural.

En esta nota comentamos dos libros recientemente aparecidos que se refieren al tema. El de Victor Manuel Toledo y Narciso Barrera-Bassols tiene un enfoque mundial y una amplia discusión sobre la importancia de la memoria biocultural y con ella de la etnoecología que sería justamente el estudio de esta memoria. El segundo libro de Eckart Boege, centra su interés en México y su énfasis en la relación que existe entre conservación de la memoria biocultural y la apropiación del uso de los recursos naturales por los pueblos indígenas.

Ambos libros se complementan y presentan de una manera excepcional un panorama lleno de sugerencias en esta época en que resulta ineludible buscar una estrategia de uso sustentable para los recursos biológicos y en general naturales.

ABSTRACT

In recent years there has been an increasing tendency to place greater value on traditional knowledge about nature, as well as its management and conservation. This knowledge, transmitted orally in villages where the traditions and social structure have been preserved, represent a genuine legacy: a biocultural memory. For professional biologists and ecologists it is particularly interesting to learn about and appreciate the depth of this biocultural memory.

In this note we comment on two recently published books that address this topic. In the first, Victor Manuel Toledo and Narciso Barrera-Bassols take a worldwide perspective and offer a far reaching discussion on the importance of biocultural memory and, along with it, the ethnoecology which makes up the study of this memory. Eckart Boege, author of the second book, focuses on Mexico and emphasizes the relationship that exists between biocultural memory and the appropriation of the use of natural resources by indigenous peoples.

These two books complement each other beautifully and offer an exceptionally useful panorama of suggestions at a time when it is imperative that we find strategies for the sustainable use of biological resources and natural resources in general.

Es realmente excepcional tener la ocasión de comentar la presentación simultánea de dos notables libros¹ sobre el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. Sin embargo, no es inesperado. Se conjugan la creciente valorización del conocimiento tradicional ecológico y en general biológico; la importancia del patrimonio biocultural en México; y la existencia en nuestro país de varios grupos de investigación dedicados a estudiar y valorizar este patrimonio y su conocimiento tradicional.

Aunque coincidiendo en la temática y en sus principales conclusiones, los dos libros muestran diferencias importantes en su contenido. Por eso, he considerado conveniente comentarlos por separado.

Como señalan Toledo y Barrera-Bassols, de todas las expresiones que integran una cultura, los conocimientos sobre la naturaleza conforman una dimensión especialmente notable porque compendian las observaciones sobre el entorno, realizadas, mantenidas y perfeccionadas a través de largos periodos de tiempo. Conocimientos y usos de la biodiversidad han estado asociados en las culturas tradicionales a formas de conservación que hacen su utilización sustentable. Estas formas de uso dependen de delicados equilibrios entre el conocimiento de suelos y biota y la explotación que se hace de ellos. A medida que se extienden y penetran los procesos de globalización: culturales y comerciales, las demandas de espacio y de recursos se incrementan y ponen en peligro los conocimientos y usos tradicionales.

Los dos primeros capítulos de “La Memoria Biocultural” están destinados a explicar la esencia, estructura y dinámica de esta memoria, su importancia para la conservación de la biodiversidad y las amenazas a las que se enfrenta. Basándose en un acucioso análisis de la bibliografía, los autores establecen la sobreposición geográfica de las áreas más ricas en diversidad biológica, diversidad lingüística y diversidad en usos agrícolas y pecuarios. Este es

un tema que también trata con amplitud Boege en relación a México.

Resulta muy interesante el valor de la agricultura tradicional en nuestros días: la quinta parte de la población mundial la práctica y con ello satisface sus necesidades y las de una población equivalente a la suya. La importancia de los territorios indígenas para la conservación de la biodiversidad es evidente. De hecho, los pueblos indígenas controlan, legalmente o no, inmensas áreas ricas en recursos naturales (según los autores, del 12 al 20% de la superficie terrestre). Tanto la información reunida por Toledo y Barrera-Bassols, como sus propios juicios y análisis, permiten asegurar que en el pasado, como ahora y en el futuro, las estrategias tradicionales de uso múltiple han sido y son el elemento más importante para la conservación de la heterogeneidad y estabilidad de los paisajes y por lo tanto de su riqueza biótica. Un tema también tratado por Boege.

Los capítulos III y IV de “La Memoria Biocultural” son altamente personales. En ellos los autores incluyen no solo sus conocimientos, sino también sus pasiones, aunque en este último caso siempre con una medida lingüística encomiable.

En el capítulo III enfocan la existencia de dos ciencias: la tradicional, integrada a través del tiempo desde la revolución neolítica que da nacimiento a la agricultura y a la ganadería; y la moderna, desarrollada en los últimos trescientos años en las sociedades industriales de Occidente. Los autores recalcan la falta de interés de la segunda por los conocimientos acumulados por la primera. Dicen “... la fascinación por las nuevas tecnologías agrícolas, derivadas de la química y la genética y del uso de combustibles, sepultó la experiencia de manejo de la naturaleza ganada por la especie humana en su modalidad preindustrial”. Sin embargo, señalan que a partir de la década de los ochentas del siglo pasado, se inicia un movimiento importante de retorno a “la otra ecología”. Este movimiento ha sido motivado por la conciencia creciente de una crisis ambiental en el Planeta y la acumulación de evidencias que muestran la incapacidad de los sistemas productivos modernos para un uso sustentable de los recursos naturales.

El capítulo IV está destinado a describir qué son las sabidurías tradicionales, basándose en la distinción desarrollada por Luis Villoro entre ciencia y

1 Toledo, Victor M. y Narciso Barrera-Bassols. 2008. *La Memoria Biocultural: La importancia Ecológica de las Sabidurías Tradicionales*. Icaria Editorial, Barcelona. 220 p.

Boege, Eckart. 2008. *El Patrimonio Biocultural de los Pueblos Indígenas de México: Hacia la Conservación In Situ de la Biodiversidad y Agrodiversidad en los Territorios Indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, D.F. 342 p.

sabiduría. La ciencia es universal e impersonal; en cambio la sabiduría es local e individual. La ciencia no puede reemplazar a la sabiduría, ni ésta a aquella. A mi modo de ver, habría que hablar de complementariedad, ya que en casi cualquier tipo de sociedad, aunque en muy distintas proporciones, ciencia y sabiduría forman parte de la visión global que los seres humanos tenemos de la naturaleza.

¿Dónde ubicar en esta dicotomía entre ciencia y sabiduría, la memoria biocultural indígena y local? En principio, los saberes tradicionales se encuentran más cercanos a lo que se ha definido como sabiduría, porque los conocimientos tradicionales no se gestan *per se*, sino en función de otros dos contextos de las culturas tradicionales: la producción y las creencias. Todo lo anterior lleva a Toledo y Barrera-Bassols a definir que debe ser la etnoecología: un estudio de la concepción de los productores tradicionales en sus dimensiones de sistemas de conocimiento, sistemas de creencias y de prácticas con las que los individuos y sus familias satisfacen sus necesidades materiales y espirituales.

El capítulo V, Agroecología y Sabiduría, contiene una serie de ejemplos bien escogidos y documentados, de situaciones agroecológicas tradicionales a nivel mundial.

El capítulo VI: Globalización, Memorial Biocultural y Agroecología, es una síntesis de los capítulos anteriores y una búsqueda de planteamientos alternativos. Señalan los autores que durante su larga historia biocultural el hombre ha favorecido y usado la biodiversidad. La actual globalización, por sus propias características y propósitos, es un proceso fundamentalmente homogenizador y como tal amenaza cualquier manifestación de diversidad muy especialmente la biológica y la biocultural. La agricultura industrial tiene entre sus muchos efectos negativos, la destrucción de la memoria biocultural integrada por los saberes acumulados durante 10 000 años de interacciones entre el hombre y la naturaleza. Ubicada en franca contraposición, la agroecología busca construir los fundamentos y métodos de una “agricultura alternativa”. La agroecología contempla el reconocimiento y valorización de la experiencia de los productores locales, especialmente de aquellos con una larga presencia histórica. La agroecología reconoce en la investigación participativa una acti-

vidad fundamental, situando al “diálogo de valores” como un propósito fundamental. Todo esto convierte a la agroecología en una alternativa en estos momentos de crisis.

Los autores, después de examinar las deficiencias de los sistemas de áreas naturales protegidas, consideran que los métodos de producción tradicionales como parte de una estrategia agroecológica, son el camino más apropiado para mantener y enriquecer la diversidad genética y paisajista.

Estoy de acuerdo con ellos en el papel irremplazable de los usos tradicionales en la conservación de la biodiversidad. Pero no coincido en equiparar las reservas de la biosfera con los tipos convencionales de área protegida. Las reservas de la biosfera se gestan en el marco del programa MAB de UNESCO. A lo largo de tres décadas de continuas controversias, han reforzado su propósito, muy explícitamente expresado, de no sólo conservar la riqueza biológica prístina, sino también aquellas especies y paisajes ligados a los usos tradicionales. Todo ello con la participación activa de las poblaciones locales. Las reservas de la biosfera son lo más cercano a una propuesta con límites geográficos, de lo que plantean Toledo y Barrera-Bassols. Puede alegrarse y con indudable base, que en muchos casos reservas de la biosfera declaradas como tales no cumplen con los propósitos antes señalados. Creo que en estos casos lo que cabe hacer es exigir que se cumpla con los propósitos internacionales a los que cada país miembro de MAB-UNESCO se ha comprometido.

En las páginas finales, los autores señalan: “el mundo moderno ha liberado enorme, digamos que gigantescas, fuerzas naturales y sociales. Pero ello ha tenido un costo, una doble paga: la violencia intraespecífica (incluyendo la marginación social) y la destrucción de la naturaleza ... Pero además, para establecer las nuevas bases de un mundo actual, la civilización industrial ha tenido que destruir experiencias de muy largo tiempo” ... “Visualizar una modernidad alternativa significa antes que nada, recuperar la memoria histórica; porque sólo innovando a partir, no en vez, de la experiencia acumulada a través del tiempo, es decir de la tradición, es que es posible crear un mundo duradero.”

El libro de Eckart Boege se refiere a México, trata en detalle a los pueblos indígenas mexicanos y su

repertorio de biodiversidad. Resalta en este texto un examen detallado y excepcionalmente bien ilustrado de los maíces mexicanos. Encuentro que es un libro muy especial porque no rehúye la importancia de las soluciones políticas, principalmente el control de su territorio y de sus riquezas naturales por los pueblos indígenas. Para Boege no hay pueblo sin territorio, y al territorio están ligados medio ambiente y biodiversidad, su uso y su conservación. Creo que este es el planteamiento central del libro, mantenido a través de distintos capítulos.

Como Toledo y Barrera-Bassols, Boege insiste en la importancia de los usos tradicionales, tanto en la actualidad como para el desarrollo de modelos de uso más sustentables. Para que estos modelos funcionen es indispensable reconocer a los pueblos indígenas como sujetos sociales centrales de la conservación de la naturaleza y el desarrollo sustentable. Por ejemplo, en los territorios indígenas se capta el 23.3% del agua y sin embargo no existen procesos compensatorios por el uso nacional de este servicio. Ante la importancia de la conservación ecológica de las partes altas de las cuencas, no existe un acuerdo entre pueblos indígenas y Estado para protegerlas, ni para garantizar el acervo de agua de las poblaciones indígenas, ni políticas de retribución por este servicio ecológico.

Me ha resultado muy interesante el análisis de correspondencia entre territorios indígenas y áreas naturales protegidas. Según Boege el 71% del territorio indígena coincide con algún tipo de área natural protegida. En 52 de las áreas naturales decretadas por la Federación habita población indígena (un total

de 5.5 millones de has.). Simplemente este grado de coincidencia demuestra que no puede haber una política eficiente de conservación sin la participación de los pueblos indígenas.

El uso-conservación de la diversidad natural, así como de las especies cultivadas, a través de los sistemas tradicionales ha sido efectiva, como Boege lo ilustra en el caso de los maíces. Hay que revalorarla y situarla dentro del contexto de los programas nacionales. Como en el caso de otros recursos y servicios ambientales, la pérdida de continuidad cultural y en general los procesos de modernización ponen en muchos casos en riesgo este uso/conservación. Boege considera que el camino a seguir requiere de un respeto de los derechos y culturas indígenas y de un reparto equitativo de los posibles beneficios. Una y otra vez aparece la necesidad de un buen gobierno en las comunidades tradicionales como condición indispensable para evitar los abusos y daños derivados de los intereses personales, tanto ajenos como propios a la comunidad.

De la lectura de los dos libros me queda la impresión de que este buen gobierno no es sencillo, ni mucho menos algo que se puede imponer desde el exterior. Me persiste una sensación de urgencia y de responsabilidad ante una crisis. No deben perderse las culturas tradicionales y su forma de uso y conservación de la biodiversidad, para ello es necesario valorar y respetar las estructuras y culturas tradicionales. ¿Pero cómo lograr esto ante una globalización poco crítica y planteada como solución universal a los problemas de nuestro tiempo? Creo que esta es la gran cuestión a resolver.